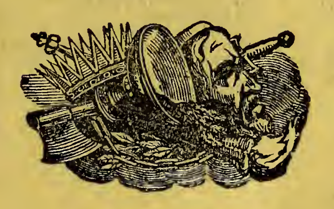
EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

EL GRITO DE LA CONCIENCIA,

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN PROSA.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1862.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin dela novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegori
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.

Llueven hijos.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

EL GRITO DE LA CONCIENCIA,

DRAMA EN TRES ACTOS,

ARREGLADO AL TEATRO ESPAÑOL

POR

DON JACINTO LABAILA.

Representado con brillante éxito en el teatro de la Princesa de Valencia, en Enero de 1862, á beneficio de D. Ricardo Reig, galan jóven de la compañia.



MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1862.

PERSONAS.

EUGENIA, hija de Durmer, 18 años.
DURMER, banquero, 55 años.
CÁRLOS, su hijo, 25 años.
MAURICIO, primer dependiente de Durmer, 35 años.
JULIO DELAUNAY, amigo de Cárlos, 28.
HECTOR VAUTHIER, 32.
VALENTIN, criado de Durmer, 60.
UN COMISARIO DE POLICIA.
UN CRIADO de Durmer, 18 años.
Criados.

La accion pasa en el primer acto en una casa de campo cerca de Villeneuve-Saint-Georges, y en los dos últimos en Paris.

AL DISTINGUIDO ACTOR

D. VICENTE RODRIGUEZ JORDAN.

Un dia viniste á casa, trayéndome el drama francés *Le Forét de Senart* para que te lo arreglase, pues creias que el público te colmaria con su aplauso si te viera ejecutar el difícil papel de *Mauricio*: no te equivocaste.

Como buen amigo, accedí á tu deseo, y sabes en qué corto número de horas trasladé al español el susodicho drama francés, bautizándolo con el nombre de *El grito de la conciencia*: yo he visto mi trabajo recompensado con creces al llegar á mi noticia que has sacado á puerto de salvacion esta obra allí donde la has puesto en escena, y que el público te ha dicho siempre que has sabido interpretar al protagonista.

Estando arreglado expresamente para tí, te lo debo y te lo dedico.

Recibe con este drama la expresion del cariño de tu amigo

Jacinto.

ACTO PRIMERO.

Salon elegante de una casa de campo. Á la derecha en primer término un piano, á la otra parte y en el mismo término un sofá; puertas laterales, y al fondo los muebles convenientes.

ESCENA PRIMERA.

DELAUNAY, EUGENIA.

Al levantarse el telon Eugenia está sentada al piano tocando: Delaunay sentado en el sofá está hojeando maquinalmente un album.

DELAU. Melodia encantadora.

EUG. ¿Os gusta?

DELAU. Mucho: cómo se llama?

EUG. Yo lo llamo *Recuerdo de Bagneres.*

DELAU. (Cerrando bruscamente el album.) Y está muy bien llamada: parece que esas aguas no solo restablecen la salud de los enfermos, sino que tienen el privilegio de dejar en los corazones los recuerdos mas deliciosos.

EUG. ¿Qué quereis decir?

DELAU. (Vá hácia donde está Eugenia.) Quiero decir que allí he tenido el gusto de pasar con vos una parte del estio, y que á esos encantadores baños debo los instantes mas félices de mi vida.

EUG. ¡Qué galanteria!

DELAU. No lo digo por galanteria, sino por reconocimiento. (Pausa. Señalando un dibujo del album que hojea.) Y veo que no

soy el único que piensa de ese modo, porque, ademas de la melodia que ha inspirado al músico, esa comarca pintoresca ha inspirado tambien el lapiz del artista. (Presenta á Eugenia el dibujo.)

EUG. (Levantándose vivamente.) ¡Mi album! ¿Quereis volvérmelo en seguida, indiscreto caballero?

DELAU. Antes quiero daros las gracias por la felicidad que me recuerda el aspecto de este paisaje.

EUG. (Con embarazo.) Un sitio pintado de memoria, apenas bosquejado...

DELAU. (Con fuego.) Si, pero es el alegre valle que tantas veces hemos recorrido juntos; estos son los andenes de los grandes bosques donde hemos cambiado nuestras primeras miradas, nuestras primeras sonrisas; al pié de esta montaña me arrojó al suelo un fogoso caballo que yo queria domar; ví que os hacia palidecer mi peligro, y que aquella súbita palidez os hizo traicion á pesar vuestro, confesándome lo que vuestros labios me callaban.

EUG. Mi sobresalto fué muy natural... hubo un momento en que temimos por vuestra vida.

DELAU. ¡Por mi vida! cuando no recibí el menor daño...

EUG. Yo lo recibí por vos.

DELAU. ¿Es cierto, Eugenia? ¿es cierto? (Se oye dentro la voz de Durmer que grita: ¡Eugenia! ¡Eugenia!)

EUG. (Vuelve al piano y toca fuerte y á la ventura.) ¡Mi padre!... Julio, ayudadme á buscar una tocata de Mozart que yo no encuentro.

ESCENA II.

DICHOS, DURMER, con un taco de billar en la mano.

DURM. Eugenia, ¿qué haces aqui? ¡un cuarto de hora que te estoy llamando!...

EUG. ¿Á mí, padre mio? Estoy descifrando esta pieza.

DURM. (Acercándose al piano.) ¡Ah!... música moderna!... no encuentro en ella mas que ruido.

DELAU. (Bajo á Eugenia.) Gracias.

DURM. Me alegro mucho de veros juntos, asi podeis venir los dos...

EUG. ¿Qué, aun quereis que vayamos, padre mio?

DURM. Sin duda; el cura de Mogeron, el mas intrépido jugador

de billar de Villeneuve—Saint—Georges y de sus alrededores acaba de ganarme cinco partidas seguidas; vá á marcharse en cuanto me gane la sexta; y quiero que le digas adios.

DELAU. Eugenia preludiaba aqui una fantasia tan brillante!...

DURM. Que os interesaria mas que todas las billas y carambolas del mundo... lo comprendo.

EUG. Vamos á despedir al cura de Mongeron. (Salen por la derecha.)

ESCENA III.

CÁRLOS, MAURICIO, con una capa y una maleta.

CARL. Mauricio, si estais á punto partiremos dentro de media hora.

MAUR. Todo lo tengo preparado.

CARL. Entonces voy á hacer uncir el caballo al cabriolet. (Entra Valentin por el fondo; trae una capa y una maleta, que deja sobre el sofá.)

ESCENA IV.

DICHOS, VALENTIN.

CARL. Valentin, haced que enganchen, y sobre todo que no se olviden de encender los faroles del carruaje. La noche me parece que está oscura.

VAL. Está negra como boca de lobo; creo que tendremos tempestad. (Sale por el fondo.)

ESCENA V.

CÁRLOS, MAURICIO.

CARL. (Mirando el reloj.) ¡Las diez y media!... Si salimos á las once llegaremos á Melun á la una, y allí podremos descansar hasta que amanezca. ¡Ah, sabeis que hay mañana dos convenios que realizar; uno de cuatro mi francos sobre la casa Hermann, otro de cinco mil quinientos sobre la de Danbrum?

MAUR. Si, señor; ya he dado órdenes para eso; ademas vuestro padre vá mañana temprano á Paris.

CARL. Cierto... no recordaba que mañana es lunes. Ah... tomad la llave de mi secretaire... traedme los treinta mil francos y al mismo tiempo mi cartera.

ESCENA VI.

CÁRLOS, DELAUNAY.

CARL. Y bien, Julio, ¿abandonas ya la partida de billar?

DELAU. Si, allí queda tu padre con el cura; no me he atrevido á habérmelas con tan gran jugador.

CARL. ¡Es todo un maestro!

DELAU. Si...—qué veo? pero qué haces aqui? una capa, una maleta... cualquiera diria que son aprestos de viaje.

CARL. ¿Ignoras que marcho ahora mismo á Melun?

DELAU. No lo sabia... ¿y por qué nos dejas?

CARL. ¡Un maldito negocio!.. tengo que entregar en esa ciudad treinta mil francos.

DELAU. Podias haber dado esa comision á vuestro primer dependiente, se dice que es un hombre de confianza.

CARL. ¿Mauricio?... es la probidad unida á la inteligencia. Le hubiera confiado esta mision sin temor si mi presencia en esa ciudad no fuera indispensable.

DELAU. ¿Tu presencia?

CARL. Si... entreveo ciertas dificultades que solo yo puedo zanjar... no hablemos mas de esto; harto penoso es ya perder dos dias de los que tú has querido pasar con nosotros en esta casa de campo, tú el mas antiguo, el mejor amigo de la familia: lo que me consuela es la esperanza de encontrarte aqui á mi vuelta.

DELAU. Será preciso que pierdas esa esperanza, tengo que marchar mañana por la tarde á Burdeos.

CARL. ¿Mañana por la tarde?

DELAU. Si, mi padre me llama. Tu partida me contraria, pues, quiero decírtelo, esperaba que me hicieras un servicio; he venido aqui con una esperanza.

CARL. ¿Con qué esperanza?

DELAU. Yo amo á Eugenia. He tenido la felicidad de verla continuamente el año pasado en las aguas de Bagneres. Allí he podido apreciar á mi sabor todas las cualidades que posee, la bondad de su corazon, la gracia de su talento, la rectitud de su juicio. Tengo el orgullo de

creer, y ya sabes que se cree siempre lo que se desea, que no le soy indiferente... en fin, ¿qué te diré? Deseo que enteres de esto á tu padre, caso de que me des una respuesta favorable, para dirigirle una peticion, de la que depende la felicidad de mi vida.

CARL. Julio, debo confesarte que, sin sorprenderme precisamente la confianza que me acabas de hacer, me causa una grande alegria... te prometo hablar á mi padre á á mi regreso; si ya no estás aqui, te escribiré, y creo poderte asegurar de antemano que nuestra respuesta llenará todos tus deseos.

DELAU. ¡Qué felicidad! pero... vas á decir que soy muy impaciente, que soy muy indiscreto, sin embargo es tan natural tener prisa cuando se trata de ser feliz!... si pudieras esta noche misma... Una sola palabra favorable, una simple palabra de esperanza, y yo la llevaria en mi viaje como prenda de mi porvenir, como el mas dulce de los tesoros.

CARL. ¿Quieres que sea al momento?... voy sin tardanza; justamente viene aqui mi padre.

DELAU. Te dejo y voy á esperar mi fallo con una indecible an siedad.

CARL. (Sonriendo.) Valor. (Ap. siguiendo con la vista á Delaunay, se aleja.) ¡Pobre jóven!

ESCENA VII.

CÁRLOS, DURMER.

DURM. El cura es invencible, nadie de nosotros puede sostenerle la partida. (Viendo la maleta.) ¡Ah!... ya estás á punte de marchar... Tienes todo lo que necesitas, el libro de caja, la correspondencia sobre todo, porque deseo que Bargis reconozca que se ha equivocado.

CARL. No tengo todavia el libro de caja, le diré á Mauricio que me lo baje... Antes de partir tengo dos palabras que deciros sobre un objeto bastante... serio.

DURM. ¿De qué se trata?

CARL. Del casamiento de Eugenia.

DURM. ¡Del casamiento de Eugenia!

CARL. Si, se presenta un buen partido... un hombre q

mamos, que queremos mucho, un hombre que reune todas las condiciones apetecibles para hacer la felicidad de una mujer. (Mauricio aparece á la derecha sin ser visto y escucha lo que se dice.)

DURM. (Sonriendo.) ¿Quién es ese fénix conyugal?

CARL. Delaunay.

DURM. ¿Julio?

CARL. El mismo. ¿Qué os parece la demanda?

DURM. (Despues de una pausa.) Hablando entre los dos, la esperaba. En Bagneres, donde hemos pasado juntos una temporada, se ha mostrado muy atento con Eugenia, y sus obsequios lejos de desagradarme eran alentados por mí.

CARL. ¡Cómo! ¿es cierto?...

DURM. ¿Por qué no? Delaunay es un jóven apreciabilísimo bajo todos conceptos. (Mauricio desaparece por la derecha.) Es rico y su fortuna no sirve de título á su ociosidad. Su padre, uno de mis amigos mas antiguos, es armador en Burdeos, y segun parece su hijo sigue la misma carrera... Siga esta ó siga otra, que sepa ocupar el tiempo es para mí lo esencial; sabes cómo pienso en este punto; quiero absolutamente que mi yerno esté ocupado. Cuando un hombre está ocioso se fastidia, y cuando un marido se fastidia, su mujer tiene necesidad...

CARL. Por esa parte podeis estar tranquilo... Asi pues antes de partir, podré darle una respuesta favorable?

DURM. Sin duda... pero antes, sin embargo, falta saber si Eugenia...

CARL. Por su parte creo poder aseguraros que no habrá ningun obstáculo que vencer.

ESCENA VIII.

LOS MISMOS, EUGENIA, DELAUNAY por el fondo.

CARL. Buenas noches, hermano. (Bajo á Delaunay estrechándole la mano.)

DELAU. (Id.) Ah, querido Cárlos, ¿es verdad?

ESCENA IX.

LOS MISMOS, VALENTIN, despues MAURICIO.

VAL. Señorito, el carruaje está enganchado. (Á Cárlos.)
CARL. Bien.
MAUR. Aqui teneis los billetes y la cartera. (Le dá una cartera.)
CARL. Gracias, Mauricio. Me he olvidado arriba el libro de caja, ¿quereis tomaros la molestia de bajarlo? (Váse Mauricio.)
DURM. ¿Dónde pones los billetes? Ten cuidado de no confundirlos con los demas papeles.
CARL. Teneis razon, los pondré en la faldriquera en esta cartera. (Lo hace en la izquierda.)
VAL ¿Quereis que os coloque estas pistolas en el carruaje? (Enseñándoselas.)
CARL. ¿Pistolas... y para qué?...
VAL. El bosque no ofrece mucha seguridad; la noche es muy oscura.
DURM. Valentin tiene razon; llevas una gruesa cantidad.
CARL. ¿Y cómo quereis que sepan?... Si no venis vosotros á asaltarme al camino!... (Á Valentin.) Vuelve esas armas á mi gabinete. Nada hay que atraiga tanto á los ladrones como las pistolas.
VAL. Lo que no impidió que detuvieran á la mala hace diez y ocho meses. (Sale por el fondo llevándose la capa, la maleta y las pistolas.)
CARL. Eso es ya una historia vieja.
EUG. Cárlos, ¿estarás en Paris pasado mañana?
CARL. Pasado mañana lo mas tarde.

ESCENA X.

DICHOS, MAURICIO, con el libro de caja, por la derecha.

CARL. Bien, amigo. Ahora la pondremos en el carruaje.
DURM. (Despues de haber ido hácia el fondo.) ¿Te llevas segun veo el caballo bayo? No tienes presente que es muy miedoso y puede jugarte alguna mala partida.
CARL. Si; pero vá ligero, y esto es lo esencial.
DURM. (Á Mauricio.) Mauricio, vos que sois la prudencia perso-

nificada, os suplico que la tengais por dos y aun por tres, para que al mismo tiempo modereis al caballo y al jóven.

MAUR. Podeis estar tranquilo.

CARL. (Alegremente.) Bien, nos sometemos Rutland y yo á la tutela del amigo Mauricio. Tiene que habérselas con dos seres muy indóciles. Buenas noches, Eugenia. (La besa la frente.) Buenas noches, señora.

EUG. ¿Señora?... qué cumplimiento...

CARL. Es preciso gozar de lo que se acaba.

EUG. ¿Qué quiere decir? (Á su padre.)

DURM. Hija mia, no lo sé. (Sonriendo.)

CARL. (Bajo.) Adios, Julio. Nos volveremos á ver muy pronto.

DELAU. (Id.) Oh, amigo mio, ahora tengo aqui mi vida.

CARL. (Tomando el sombrero y la capa, aparte á Delaunay.) ¡Ten esperanza!... (Alto.) ¡Adios! ¡Adios, á todos!

TODOS. ¡Hasta la vuelta... buen viaje!...

DURM. Buenas noches, Mauricio. (Le dice algunas palabras en voz baja, Mauricio le hace señas de que esté tranquilo, despues saluda á Eugenia y á Delaunay. Cárlos y Mauricio salen por el fondo. Poco despues se oye el ruido de un coche que se aleja.)

ESCENA XI.

DURMER, DELAUNAY, EUGENIA.

DURM. Con el caballo que lleva Cárlos, si no hace locuras, estarán en Melun dentro de dos horas. ¡Las once y media! (Mirando el reloj.) ¿Delaunay, acostumbrais á acostaros temprano?

DELAU. Al contrario, señor Durmer, me acuesto muy tarde.

DURM. Como yo. No puedo conciliar el sueño hasta la una de la madrugada... las pícaras costumbres parisienses nos siguen á todas partes. Sabeis que no puedo olvidar la partida de ajedrez que me habeis ganado esta mañana... Deseo tomarme la revancha.

DELAU. Si quereis ahora mismo...

DURM. Bien, pues juguemos. Tú, Eugenia, si prefieres acostarte...

EUG. No, no; nunca he tenido menos sueño que esta noche.

DELAU. (¡Qué felicidad!) De ese modo Eugenia será el juez de la partida.

EUG. Seré un juez muy ignorante. (Toma un tablero.)

DURM. (Suspirando.) Como hay muchos, por desgracia, para mi proceso.

DELAU. (Que ayuda á Eugenia.) ¿Un proceso... importante?

DURM. (Sentándose á la mesa á jugar.) Si... de alguna importancia. Por fortuna está en buenas manos... Juguemos... confio en un abogado de talento, y ademas en Cárlos, que en caso de necesidad él mismo pleitearia en nuestra causa, y mejor que todos. (Juegan.)

DELAU. ¿De veras?

DURM. Mi hijo es un jóven muy inteligente en toda clase de negocios. Dentro de seis meses, que tendrá veinticinco años cumplidos, podré descansar del todo, y entonces casaré á mi hija.

DELAU. (Vivamente.) ¡Ah, casareis á Eugenia!

DURM. ¿Quereis que se quede para vestir imágenes?

DELAU. Yo... no... nada de eso... al contrario.

DURM. Ella no creo tampoco que piense permanecer soltera toda su vida... ¿Qué dices tú á esto, Eugenia?

EUG. (Ruborizándose.) Que haré yo lo que os plazca, padre mio.

DURM. (Sonriendo.) Es modelo de obediencia filial... mi hija está muy bien educada.

DELAU. (Con fuego.) Señor Durmer, ya lo sé, ya lo sé. ¿Quién mejor que yo ha podido apreciar sus excelentes cualidades, el fruto de su buena educacion, su natural perfeccionado?

DURM. Poned atencion... habéis dejado una torre sin defensa.

DELAU. ¡Ah!... es verdad.

EUG. Sin contar con que me hareis ruborizar enumerando delante de mí las perfecciones que me suponeis.

DURM. Julio, ya trataremos de buscarle un jóven apreciable, que se encargue de hacerla feliz.

DELAU. Y lo encontrareis... digo, respondo de que Eugenia será feliz. (Reponiéndose.) Quiero decir que yo responderia...

DURM. ¡Ah!... ¿qué es eso? Querido Julio, no estais en el juego... el desórden se introduce en vuestro ejército. Dad tregua á la conversacion... Hablando *inter nos* me parece que no podeis imitar á César, que hacia dos cosas á un tiempo.

DELAU. Teneis razon. Ya fijo en el juego mis cinco sentidos.

DURM. ¿Ois? la tempestad ha estallado; (Se oye el vendabal.) mi hijo tendrá mal tiempo.

DELAU. Me parece que asi vá á suceder.

DURM. Mientras dura la tempestad Eugenia nos cantará la romanza de moda.

EUG. Con mucho gusto, padre mio.

DELAU. Entonces tened cuidado en no distraeros.

DURM. No; la música se oye, pero no se escucha. (Truenos, relámpagos.)

EUG. (Cantando.) Rosas, claveles, lirios y amarantos
en fresquísimos ramos juntaré;
aromas, margaritas y violetas,
adivinar vuestros secretos sé.

DURM. (Jugando.) Jaque al rey. (Delaunay se fija en el juego.)

EUG. (Canta, fijando la vista en Delaunay.)
Cada flor para mí tiene un lenguaje
y á consultarle el alma siempre vá.
Una me dice: «Te será inconstante,»
y otra me dice: «Siempre te amará.»

(Se oye el ruido de un carruaje que se detiene; despues se oye llamar con violencia á la puerta exterior.)

DURM. (Sorprendido.) Á esta hora ¿quién puede llamar de ese modo?

EUG. ¿Habeis oido el ruido de un carruaje que se para?

DELAU. Asi se me ha figurado.

DURM. (Llamando.) ¡Valentin!—Los otros criados deben haberse acostado ya.

ESCENA XII.

LOS MISMOS, VALENTIN.

DURM. Valentin, id á ver quién llama de ese modo.

VAL. Voy corriendo.

DURM. Preguntadle quién es antes de abrir.

VAL. Descuidad; asi lo haré.

ESCENA XIII.

DURMER, DELAUNAY, EUGENIA.

DURM. Ya es muy tarde... y no imagino quién pueda venir á

estas horas.

EUG. ¡Tengo miedo, padre mio! (Abrazando á su padre.)

DURM. ¿Miedo de qué, hija mia? Valentin no abrirá sin saber á quién.

DELAU. Tened ánimo, Eugenia, no existe ningun peligro... y ademas, ¿no estamos aqui nosotros? (Pausa. Escuchan unos momentos. Valentin sale azorado.)

ESCENA XIV.

DICHOS, VALENTIN.

DELAU. / EUG. / DURM. (Con terror.) ¿Quién es?

VAL. (Apenas puede hablar.) Señor... señor ..

DURM. (Vivamente.) Habla.

VAL. (Con voz entrecortada.) He preguntado quién es... Al principio no me han respondido... despues... despues he oido como una voz sorda que se quejaba... entonces me he aventurado á entreabrir la puerta...

DURM. ¿Y qué?

VAL. Y... he visto un hombre tendido en el suelo...

DELAU. / EUG. / DURM. ¡Un hombre!

VAL. Y... un carruaje... y yo creo... que es el de... vuestro hijo Cárlos.

DURM. (Sobresaltado.) ¡Mi hijo!

EUG. ¡Mi hermano!

DELAU. / EUG. / DURM. ¡Corramos! (Salen apresuradamente.)

ESCENA XV.

VALENTIN, solo, apoyado en una butaca, le tiemblan las piernas y le chocan los dientes.

Lo que he visto... ¡lo que he oido!... la vista se me turba... no puedo mas. (Déjase caer pesadamente sobre la butaca de la derecha.)

ESCENA XVI.

VALENTIN, DURMER, DELAUNAY, EUGENIA, MAURICIO.

Durmer y Delaunay traen á Mauricio desvanecido; este lleva el traje y el cabello en desórden y tiene una herida en el brazo izquierdo. Le colocan en el sofá.

DURM. (Con ansiedad.) ¡Mi hijo! ¡mi hijo! ¡Dónde está mi hijo!

EUG. ¡Dónde está mi hermano! Dónde! (Llorando. Procuran hacer volver á Mauricio de su desmayo.)

DURM. ¡Dios mio, que hable una palabra, una palabra sola, pero que hable! (Mauricio empieza á recobrar los sentidos, se agrupan todos á su alrededor.)

DURM. Ya vuelve en sí... Y mi hijo?... responde...

MAUR. (Con la voz extinguida y levantándose pasea vagamente sus miradas á su alrededor.) ¿Vuestro hijo? (Pausa.) Asesinado! (Cae sobre el sofá.)

DURM.
EUG.
DELAU. } (Arrojando un grito.) ¡Ah!

(Cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Habitacion sencillamente amueblada. A la izquierda del público un escritorio cubierto de libros y papeles, á la derecha un secretaire. En el foro, á la derecha un estante; delante de él una butaca; á la izquierda una caja de banquero; una butaca delante del escritorio.

ESCENA PRIMERA.

MAURICIO, VALENTIN.

Al levantarse el telon, Mauricio estará sentado al escritorio. Sostiene su cabeza en la palma de la mano, apoyando el codo sobre la mesa, y parece profundamente pensativo. Valentin entra por el foro y llega á él, sin que este se aperciba.

VAL. ¿Señorito?...

MAUR. (Saliendo súbitamente de su distraccion; bruscamente.) ¿Eh? ¿qué es eso? Siempre haces lo mismo. Vienes cautelosamente á sorprenderme... á espiarme.

VAL. ¡Yo, señorito!... venia á saber si teniais algo que mandarme.

MAUR. (Mirándole con desconfianza.) ¡Ah! (Se levanta, abre la caja, toma dos sacos y dos papeles que deposita sobre el escritorio, sin apartar los ojos de Valentin.) Ahí tienes tres mil francos, que has de llevar al Banco, y dos créditos que realizar. (Despues de haber medido con una mirada recelosa á Valentin, vàse por el foro.)

ESCENA II.

VALENTIN, que le sigue con la vista.

¡Pero señor! ¡hay motivo para semejante tonteria! ¡y ya es la tercera vez que me lo dice! ¡Que vengo á espiarle!... Si no tuviera por qué, no temeria que le espiaran. ¡Qué hombre! Al principio de estar aqui era serio, desabrido y todo lo que se quiera; pero de dos años á esta parte, desde la muerte del señorito de casa, es peor; nadie desde esa fecha hace ni deshace aqui mas que él, y tenemos una murria... ¡Dios sabe adónde iremos á parar!

ESCENA III.

DELAUNAY, VALENTIN.

DELAU. (Entrando por el foro.) Buenos dias, mi viejo Valentin.

VAL. ¡Vos de vuelta, señor Delaunay! ¡Oh! ¡cuánto me alegro!

DELAU. Dime, estan buenos todos?

VAL. Si, señor, gracias á Dios... Pero ¡cáspita! ¡eso ha sido mucho tardar! ¡tanto tiempo sin veros!....

DELAU. (Suspirando.) Nadie lo ha sentido tanto como yo, pero...

VAL. ¿Cómo ha sido pues?

DELAU. Obligado á partir para Burdeos, algunos dias despues del triste acontecimiento que privó al señor Durmer de su hijo, tuve en esta ciudad tambien noticias harto tristes: la mala fé de uno de nuestros corresponsales en la isla de Borbon acababa de comprometer toda nuestra fortuna. Me fué, pues, preciso embarcarme para la India, á fin de reparar el daño en lo posible. Llegué, y no perdí el viaje. Pero á mi vuelta, Valentin, ¡mi pobre padre habia muerto! dejándome mil dificultades que orillar y que me han retenido mucho tiempo en Burdeos... En fin, salí de todo, y héme aqui impaciente por volver á ver á Eugenia: porque es preciso que lo sepas; el dia fatal de la muerte de Cárlos tenia su consentimiento y el de su padre para pedirla en casamiento; y esta es la demanda que hoy vengo á renovar, con la esperanza en el corazon.

VAL. (Moviendo tristemente la cabeza.) ¡Venis á casaros con la señorita Eugenia!...

DELAU. ¿Qué, hay algun inconviente? ¿se ha casado con otro?

VAL. Todavia no, pero... (Suspirando.)

DELAU. ¿Pero qué?

VAL. Se casará mañana.

DELAU. ¿Qué dices? ¿es posible que su padre se haya olvidado de ese modo de mí! que su misma hija... Verdad es que ella ignoraba mi amor... (Con desesperacion.) Pero ¿con quién se casa?

VAL. ¡Ah! Señorito, las cosas han cambiado mucho desde vuestra partida... De resultas de la muerte del señorito Cárlos, su padre perdió el juicio en fuerza de la desesperacion.

DELAU. Supe esta nueva desgracia, pero supe despues que se restableció completamente.

VAL. Es cierto, pero su locura ha durado mas de seis meses, y en todo ese tiempo no habia nadie que dirigiera los negocios mas que el señor Mauricio. Y aun este tuvo que hacer cama para curarse la herida que recibió en un brazo, como sabeis, defendiendo al señorito en aquella fatal noche en que... (Se enjuga una lágrima.) Pero en fin, se puso bizarramente al frente de la casa, desplegando, preciso es confesarlo, un celo y una actividad extraordinarios, trabajando de noche y de dia. Y no solo ha continuado los negocios y mantenido las relaciones del señor Durmer, sino que, con una solicitud maravillosa, ha sabido aumentarlos haciendo prosperar la casa. Asi que nuestro pobre amo ha curado y ha visto, él que creia haberlo perdido todo, asi que él ha visto su fortuna doblada gracias al trabajo é inteligencia del señor Mauricio, el reconocimiento le ha inspirado tan viva afecccion hácia este, que no parece sino que haya encontrado en él un segundo hijo; y no contento con quererle como á tal, desea hasta darle su nombre, entregándole para ello la mano de su hija... en consencuencia de lo cual, mañana se firma el contrato.

DELAU. Y Eugenia ha podido consentir... yo que creia... yo que esperaba el feliz momento...

VAL. Ella no tiene la culpa; la señorita Eugenia harto lo siente.

DELAU. (Vivamente.) ¿Eugenia no le ama?

VAL. No, no le ama: (Sintiendo pasos por la izquierda.) ella es; preguntádselo.

DELAU. (Conmovido, turbado.) ¡Eugenia!

VAL. (Toma del escritorio los sacos y los billetes, y vuelve despues junto á Delaunay.) Os dejo solos, señor Julio. Dadla ánimo, que lo necesita para obedecer á su padre. (Váse por el foro.)

ESCENA IV.

EUGENIA, DELAUNAY.

EUG. (Vivamente.) ¡Julio!
DELAU. ¡Eugenia!...
EUG. (Sollozando.) Perdonad, caballero; pero vuestra inesperada presencia me viene á recordar un dia tan doloroso...
DELAU. ¡Un dia de funesta é inolvidable memoria; un dia que, arrebatándoos el mejor de los hermanos, me privó del mejor de los amigos! ¡Cuánto siento no haber podido en época tan cruel prodigaros los consuelos de que tenia necesidad vuestro corazon! ¡Ah! ¿por qué quiso Dios que yo, herido tambien por reveses imprevistos, me viera obligado á una partida tan súbita y á una tan larga ausencia?
EUG. ¡Ah!
DELAU. Vuestro padre os participaria las numerosas veces que en mis cartas le he hecho patentes mis sentimientos mientras estuve ausente. Os habrá dicho las muchas veces que os he recordado.
EUG. Hace mas de un año que mi padre no me habla de vos.
DELAU. ¡Qué oigo! ¡De modo que vos ignorais un amor que yo os he callado únicamente por respeto!
EUG. ¡Será cierto!!
DELAU. ¿Ignorais que el dia en que le perdimos para siempre, vuestro hermano habia aprobado, y vuestro padre despues que él, una peticion de la que dependia la dicha de mi vida entera?
EUG. (Con una sorpresa mezclada de dolor y de gozo.) ¡Oh! ¿será verdad?
DELAU. Y cuando despues de tantas pruebas, de tantos sufrimientos de tan larga ausencia, vuelvo... es para saber... ¡Ah! ¡soy muy desgraciado!
EUG. (Ocultando su emocion con una frialdad afectada.)
¡Qué remedio Julio, mi destino asi lo quiere.

DELAU. Y habeis podido consentir...

EUG. He debido no oponerme á la voluntad de un padre que me ama, y al que nunca he desobedecido.

DELAU. ¡Conque es un acto de sumision lo que se obtendrá de vos! ¡Si yo fuera el único sacrificado, si no tuviera que llorar mas que por mi felicidad perdida! pero ver que os roban á mi cariño sin tener la certidumbre de poder creer que sereis dichosa, perderos para veros sufrir...

EUG. ¿Quién os ha dicho que no puedo ser dichosa?

DELAU. (Con calor.) Lo estoy leyendo en vuestras facciones alteradas, en vuestros ojos hinchados de lágrimas. ¡Oh! si, esta boda os repugna.

EUG. Julio... si ha acordado mi padre este casamiento es porque cree entrever en él mi felicidad. ¿Un padre puede equivocarse tratándose del porvenir de su hija?

DELAU. No obstante... sin embargo...

EUG. (Con dignidad.) Julio, habeis sido el amigo de mi hermano, sed tambien el mio. (Dándole la mano.) Por compasion no me quiteis el valor que necesito para obedecer. Ya le necesitaba antes de haberos visto. (Llorando.) Conozco que ahora lo necesito mucho mas.

DELAU. ¿Será cierto? ¡mi esperanza ha encontrado eco en vos!.. ¡Ah, Eugenia!... ¡Entrever la felicidad y perderla para siempre!... pero no... esto es imposible. Vuestro padre no os obligará á una boda que ha de ocasionar una desgracia. (Se oye la voz de Durmer.) Aqui viene... voy á arrojarme á sus pies, á suplicarle, á enternecerlo...

EUG. La voluntad de mi padre es inflexible... ¡Adios! (Sale escapada por la derecha.)

ESCENA V.

DELAUNAY, DURMER, por la derecha.

DURM. Dispensadme de que os haya hecho esperar; Valentin me ha anunciado vuestra visita... pero estaba ocupado y...

DELAU. Por Dios, señor Durmer, no he venido á molestaros.

DURM. Supe con harto sentimento la pérdida de vuestro excelente padre, de quien yo he recibido tantas pruebas de confianza y de amistad. (Suspirando.) Pero esta es la vida para los viejos... Á cada paso vemos desaparecer

una persona querida, á cada paso una nueva tumba se abre á nuestra presencia. (Como desechando una idea penosa.) ¿Habeis viajado mucho desde que no os hemos visto?

DELAU. Bastante: ¡Graves intereses me han detenido mucho tiempo en la India; al menos hubiera tenido el triste consuelo de llegar á Francia antes de que espirara mi padre! Murió con la tranquilidad del hombre honrado que está seguro del porvenir de su hijo, creyendo en mi ventura... conocia mis esperanzas, conocia vuestra lealtad, no pensó nunca que llegaria á verlas desvanecidas... Vuestra promesa...

DURM. ¿Qué promesa?...

DELAU. Si no vuestra promesa vuestra adhesion á mis deseos, que el desgraciado Cárlos vino á anunciarme con tanta alegria... que yo creia firme continuando yo digno de ella...

DURM. (Con gravedad.) Julio, pude entonces acoger con satisfaccion una demanda que yo miraba, que miro aun como honrosa para mí... pero no ignorais que las circunstancias han cambiado: la espantosa desgracia que ha trastornado mi vida ha cambiado mis proyectos: mejor que nadie conozco lo doloroso que este cambio debe seros; creed que lo siento con sinceridad, pero yo no habia aun empeñado mi palabra y he podido disponer de mi hija, creyendo que asi aseguro su dicha.

DELAU. Y sin embargo, si en esa boda la felicidad de Eugenia fuese incierta... si ella viese con repugnancia...

DURM. (Con autoridad.) No prosigais... la duda que estais manifestando me injuria, me hiere en la persona que he elegido para esposo de mi hija, la que no os ha hecho partícipe de sus sentimientos ni os ha encargado de interpretarlos.

DELAU. Perdonad, señor Durmer... pero...

DURM. Basta, Julio. Concluyamos una entrevista que prolongándose ha de ser penosa para los dos. (Delaunay se inclina y sale por la puerta del fondo.)

ESCENA VI.

DURMER, sentándose á la izquierda.

Por fortuna Eugenia ignora el amor que Delaunay la profesa, y ninguna anterior simpatía hácia él puede contrariar mis proyectos. No obstante, el regreso inesperado de Julio es una razon mas para que apresure el casamiento; el contrato se firmará mañana.

ESCENA VII.

DURMER, MAURICIO, entrando vivamente por el fondo.

MAUR. Señor Durmer, traigo una mala noticia.
DURM. ¿Qué noticia?
MAUR. La casa de Vilson, de Lóndres, ha hecho suspension de pagos.
DURM. (Con indiferencia.) ¿Qué cantidad tenemos allí depositada?
MAUR. Siete mil francos.
DURM. No hay que afligirse... es una bagatela.
MAUR. Si hubiera ido el mes pasado á Lóndres, quizá se os hubiera abonado esa cantidad.
DURM. No teneis necesidad de haceros esos reproches: tomais mas á pechos mis negocios que yo mismo... La pérdida de esa cantidad no vale la pena de entristecernos... ocupémonos de otro asunto mucho mas grave... Querido Mauricio, ¿mañana será el gran dia?
MAUR. Sí, señor: estoy confundido con los beneficios que me dispensais... mi eterna gratitud...
DURM. Con vuestro trabajo, con vuestra inteligencia, con vuestros continuos sacrificios habeis hecho prosperar mi casa, habeis acrecido mi capital... Os debo una parte de mi fortuna; os doy mi hija y estamos pagados.
MAUR. No obstante...
DURM. Casandoos con mi hija me haceis un servicio. Ya conoceis mis ideas respecto al matrimonio. Creo que tiene muchas mas probabilidades de ser dichosa la mujer que se une á un hombre honrado y laborioso, que debe su fortuna á su trabajo y á su probidad, que la que se une á uno de esos ociosos del gran mundo, que han encon-

trado hecha su fortuna, y no tienen otra ocupacion que disiparla. Mauricio, ¿dónde encontraré un hombre que me ofrezca las seguridades que vos? (Tomándole la mano.) Ved pues cómo, amigo mio, casándoos con mi hija me haceis un verdadero servicio.

MAUR. Si; pero quizás la señorita Eugenia no piense como vos... quizás la idea de casarse con un dependiente de su padre...

DURM. Eugenia es mucho mas considerada de lo que creeis. Á Dios gracias, no la he educado en las ideas de imbécil vanidad que la suponeis.

MAUR. Al contrario, señor Durmer, yo supongo en ella todas las buenas cualidades, todas las virtudes.

DURM. No, no, amigo mio; veo que pensais bastante mal respecto á mi hija. (Sonriendo.) Pero vuestra mujer se encargará de desengañaros.

MAUR. (Insistiendo.) No obstante, si vuestra hija no aceptara gustosa este casamiento, no querriais...

DURM. Al contrario, *sí que querria.* Mi hija es una niña y yo tengo experiencia. Yo sé mejor que ella mirar por su felicidad. Ademas que eso son quimeras vuestras. Estoy seguro que mi hija participa hace tiempo del afecto que os tengo. (Eugenia sale.)

EUG. Venia... (Al ver á Mauricio vá á retirarse.)

ESCENA VIII.

DURMER, MAURICIO, EUGENIA.

DURM. ¡Eres tú, Eugenia! No te marches, hija mia, no nos incomodas... al contrario... estaremos en familia.

EUG. ¡Padre mio! (Tímidamente y con embarazo.)

DURM. Vamos, no seas tan tímida... Si como muchos padres te diese un marido desconocido... pero Mauricio, que te trata desde pequeña... que es de casa... no puede decirse que es un matrimonio improvisado. Es una union pensada mucho tiempo, y este nada mas es el objeto de todas mis esperanzas, de todos mis deseos.

EUG. (Con resignacion.) Padre mio, os obedeceré.

DURM. Ya sé que me obedecerás y que la obediencia es una excelente cualidad; pero yo no quiero que te cases á la fuerza... yo sé que no es asi... yo sé... (Eugenia llora.

Durmer, despues de observarla un instante, hace señas á Mauricio de que se retire. Este sale por la derecha.)

ESCENA IX.

DURMER, EUGENIA.

Eugenia llorando se deja caer en la butaca de la derecha, y dice con voz suplicante.

EUG. ¡Padre mio, tened piedad de mí!
DURM. (Severamente.) ¡Estás loca!...

ESCENA X.

DICHOS, DELAUNAY, entra apresurado por el fondo.

DELAU. Señor Durmer, señor Durmer, escuchadme.
DURM. ¡Vos aqui todavia!
DELAU. Me trae un interés sagrado para vos, el interés de vuestra hija.
DURM. ¡De mi hija!
DELAU. Vengo á desenmascarar á vuestros ojos al hombre con quien pretendeis casarla.
DURM. ¿Y con qué derecho os mezclais en los asuntos de mi familia?
DELAU. En nombre del cielo, escuchadme. Ese hombre es un jugador, tiene deudas. Circula en el comercio un billete de veinte mil francos suscrito por él.
DURM. Debo dudar de lo que afirmais con tanta seguridad, y sin ninguna prueba, y aun cuando fuese cierto, ¿qué importa? se puede suscribir billetes y se puede pagar á su vencimiento...
DELAU. Sin embargo... (Mirando á Eugenia.)
DURM. Ni una palabra mas, si quereis que os aprecie, como os aprecié hasta hoy. Deseo creer en el desinterés y en la pureza de vuestras intenciones, y no ver en vuestro comportamiento una denuncia odiosa.
EUG. ¡Oh, padre mio!...
DELAU. (Con dolor.) ¡Una denuncia! Cuando se trata de salvar á

vuestra hija!...

DURM. No hay necesidad de salvar á Eugenia, Delaunay; gracias al cielo ningun peligro la amenaza. Si asi fuera no tendria necesidad de vuestro socorro.

DELAU. Ojalá no os equivoqueis y no os arrepintais un dia de haber despreciado este aviso que he creido deberos dar por interés hácia Eugenia, é inspirado por la antigua amistad que ha unido siempre á nuestras dos familias. (Se inclina y sale por el fondo.)

ESCENA XI.

DURMER, EUGENIA.

EUG. Ahora, padre mio, es vuestra hija la que abrazando vuestras rodillas, os suplica que la salveis.

DURM. ¡Niñerias!

EUG. No puedo amar á Mauricio, á pesar de mis esfuerzos, no puedo amarle, quisiera obedeceros y mi corazon se opone y todo mi ser se subleva... (Bajo.) Ese hombre me causa horror.

DURM. Mi voluntad es inmutable... prepárate á ejecutarla. (Eugenia váse llorando por la izquierda.)

ESCENA XII.

DURMER.

¡Caprichos de niña!... por otra parte ese billete de veinte mil francos... Cómo se concilia que Mauricio que es la misma prudencia tenga esa deuda tan enorme, y cómo no me ha hablado de ella? Espero que me dé una explicacion satisfactoria.

CRIADO. (Abre la puerta del fondo y anuncia.) El señor Gaget.

ESCENA XIII.

DURMER, UN COMISARIO DE POLICIA.

COM. ¿Sois vos el señor Durmer?

DURM. ¿Qué se os ofrece? (Durmer hace señas al criado de que se vaya y se vá.)

COM. Yo soy comisario de policia.

DURM. Puedo saber...

COM. El motivo que me trae... Lo vais á comprender al momento. Habeis tenido la desgracia, hace cerca de dos años de perder un hijo asesinado en el bosque de Senart...

DURM. Es cierto...

COM. ¿Le robaron treinta mil francos que llevaba encima en billetes del Banco?

DURM. Si, señor comisario.

COM. Dispensadme si despierto en vos recuerdos dolorosos; hace algunos dias que unos leñadores trabajando en el bosque, á poca distancia del sitio en que se cometió el crímen, han encontrado debajo de un haz de hojas secas esta cartera. (Se la presenta.)

DURM. Esta es la cartera de mi desgraciado hijo. (Reconociéndola con dolor.)

COM. ¿La reconoceis?

DURM. Si, si, la reconozco.

COM. Notad que está horadada por el medio y de parte á parte.

DURM. En efecto, me acuerdo perfectamente de que no tenia ninguna ruptura.

COM. Vuestro hijo, como es costumbre, colocó sin duda la cartera en la fraltriquera izquierda del gaban, y ha sido herido en el costado izquierdo.

DURM. Si.

COM. Es pues probable que haya hecho ese corte el asesino, y que ese corte sea la huella del golpe que le ocasionó la muerte.

DURM. ¡Oh, Dios mio!

COM. Si es asi, los billetes robados que encerraba esa cartera, deben estar pasados de parte á parte por el puñal.

DURM. (Vivamente.) ¡Es verdad! ¡Es verdad!

COM. Deben ademas tener manchas de sangre como las tiene la cartera...

DURM. ¡Habrá querido el cielo que cometiera un crímen estéril el miserable asesino que ha privado á un padre de su hijo!

COM. Puede que no se haya atrevido á hacer uso de los bille-

tes que pasó su puñal, y que se marcaron con las manchas de la sangre de su víctima; pero puede tambien que la ciega avaricia que le ha conducido hasta el crímen, haya ahogado en él el temor del castigo, y que los billetes circulen.

DURM. Pienso como vos... quizás sea este un medio seguro de descubrir al culpable.

COM. Comprendereis ahora, señor, que era deber de la justicia informaros de esta circunstancia á fin de que la ayudeis en sus pesquisas.

DURM. Sin duda. (Vuelve la cartera al Comisario.)

COM. Como banquero pasan diariamente por vuestras manos un sinnúmero de billetes: podeis tambien prevenir á algunos amigos de vuestra profesion con reserva y encargándoles el secreto, para no despertar la desconfianza del culpable.

DURM. (Con dignidad.) Por dolorosas que me sean estas pesquisas, pues presiento que van á hacer revivir mi amortecido dolor, las haré, las haré con constancia, para vengar si es posible á mi desgraciado hijo. (El Comisario saluda y se vá.)

ESCENA XIV.

DURMER, MAURICIO. Durmer se sienta en actitud pensativa.

MAUR. ¿Señor Durmer?

DURM. ¡Ah! ¿sois vos, amigo mio?

MAUR. ¿Qué teneis?... estais pensativo.

DURM. Una circunstancia imprevista ha venido á renovar mi dolor... Una visita... penosa. (Entre dientes.) ¡Pobre Cárlos! (Este nombre hace estremecer á Mauricio.) ¡Ah, Mauricio! él solo faltará mañana á la boda de mi hija.

MAUR. (Con inquietud.) ¿Pero qué ha pasado?

DURM. Nada, nada, Mauricio... Ya os lo diré á su tiempo. (Levantándose.) Es preciso no entristecer de antemano un dia que debe consagrarse al júbilo.

MAUR. (Ap.) ¡Es extraño!

DURM. (Cambiando de idea.) Decidme, amigo mio, ¿qué es un billete de veinte mil francos que habeis firmado?

MAUR. (Com embarazo.) Veinte... mil francos...

DURM. ¿Es cierto?

MAUR. (Despues de vacilar.) Efectivamente. Sabeis que tengo un hermano que negocia en Nantes. Le han empobrecido sus negocios y me pidió dinero: yo no tenia en esa época y he salido fiador por él.

DURM. ¿Por qué no os habeis dirigido á mí?

MAUR. Como era una cantidad tan crecida nunca me he atrevido.

DURM. Deberia pues reconveniros por ello.

MAUR. Ademas, los negocios de mi hermano van bien, y me ha remitido los fondos necesarios para pagar el billete á su vencimiento, que no cumple hasta dentro de algunos meses.

DURM. Asi, pues, esa deuda tenia por motivo un servicio prestado, una accion generosa. Os dejo, amigo mio, y voy á prepararlo todo para la ceremonia de mañana.

ESCENA XV.

MAURICIO.

¡Mañana, mañana ha dicho! No, yo no me casaré con ella... yo no puedo, yo no quiero casarme... esta mano no debe tocar la suya nunca. ¡Yo su esposo! ¡Su suerte ligada para siempre á la mia! ¡Oh! no, esto no será... esto es imposible. Y su padre desventurado, que viene á arrojármela en mis brazos contra mi voluntad... y contra la suya... porque no, yo no me equivoco, siente aversion hácia mí, aversion que el cielo la inspira. (Pausa.) Y sin embargo, si me niego es indispensable que busque un motivo... es jóven, es rica, es hermosa. Volverme atrás es perderlo todo en un dia: posicion, fortuna, porvenir... Y ese oro, ese oro tan necesario á mis pasiones, ese oro al que yo todo lo he sacrificado... ¡Quién sabe si querrán buscar la razon de mi inconcebible negativa! Y si encuentran la causa... la verdadera causa, la única, la que está aqui (Señalando á su corazon con voz sombria.) con el remordimiento... Es preciso, es preciso que me case con Eugenia ó... Consecuencia fatal del crímen... ¡Por una parte el sacrilegio, por otra el cadalso!... (Cae agobiado en la butaca de la izquierda. Se abre la puerta del fondo y aparece un criado.)

ESCENA XVI.

MAURICIO, HECTOR, VAUTHIER. El último vestido á la última moda, con quevedos, latiguillo, etc.

VAUT. (Al criado, que quiere impedirle el paso.) Siento violentar la consigna, pero para mí siempre está en casa. (Entra.)

MAUR. (Se levanta volviéndose bruscamente.) ¡Qué veo! Caballero, ¿vos aquí?

VAUT. Ya lo veis, querido Mauricio; soy yo. (Dándole la mano.) ¿Estais bueno?

MAUR. (Mirando con inquietud á su alrededor) ¿Os ha visto entrar alguno?

VAUT. (Con indiferencia.) Creo que no... empieza á anochecer, y por otra parte, aunque me hayan visto, ¿qué importa? En primer lugar Durmer no me conoce, al menos que yo lo sepa, y en segundo lugar, ¿no vengo á casa de un compañero? ¿No soy un banquero como él?

MAUR. (Con ironia.) ¡Vos... banquero!...

VAUT. No os asusteis, mi querido Mauricio. Es preciso que tengais en cuenta las costumbres del dia y las necesidades del siglo. No os figureis que son ya los honrados industriales, á los que tengo el honor de pertenecer, como la comedia los representaba en otro tiempo, grotescos, llenos de un judaismo de encargo y de una miseria de convencion. El siglo marcha; estamos en la edad del progreso. Ya para nosotros en todas partes el suntuoso palacio ha sustituido al gótico chirivitil; en él se ven las curiosidades de Tahan, los bronces de Mombro y las cortinas de Decamps. Nos hemos vuelto ricos, y por lo tanto honrados. Yo, por ejemplo, tengo una casa de las mas hermosas, una mesa de las mejor servidas... Cremieux me vende caballos, Dusauthoy me viste...

MAUR. (Con impaciencia.) Al asunto, caballero: ¿qué exigís de mí?

VAUT. (Con calma.) Una miseria... los veinte mil francos del billete que firmasteis, cuyo vencimiento ha cumplido hace ya mas de dos meses.

MAUR. (Estremeciéndose.) ¡Los veinte mil francos! Habiamos

convenido en que me prorogariais el tiempo...

VAUT. Cierto; pero yo contaba con entradas que me han fallado; la liquidacion del mes ha sido mala, los tiempos son pícaros, los pagos son difíciles... En una palabra... necesito ese dinero.

MAUR. No temais que deje de abonaros esa cantidad. Mañana contraigo matrimonio con la hija de Durmer y seré rico como vos.

VAUT. ¿Sereis rico? tengo una satisfaccion en saberlo, pero...

MAUR. ¿Pero qué?

VAUT. Pero... tengo necesidad de dinero.

MAUR. ¿Siendo millonario, no podeis esperar?. .

VAUT. Permitidme que os diga, que por no haber esperado nunca, es por lo que soy hoy millonario.

MAUR. Si es preciso doblaremos el interés.

VAUT. Es imposible.

MAUR. Le triplicaremos.

VAUT. (Haciéndose el ofendido.) ¡Alto! ¿Por quién me tomais? (Con firmeza.) Os repito por última vez, que la menor dilacion es imposible, la menor resistencia supérflua. Yo he de verificar un pago mañana y necesito esa suma indispensablemente.

MAUR. (Agobiado.) ¡Mañana!...

VAUT. Mañana por la mañana, á las siete en punto, tendré el gusto de venir á veros.

MAUR. ¿Cómo puedo en tan escaso tiempo...

VAUT. Eso es asunto vuestro; yo profeso el principio de no ocuparme mas que de los mios.

MAUR. Sin embargo...

MAUT. Siento mucho atormentaros asi, pero necesito indispensablemente ese dinero. (Al salir.) No os molesteis en acompañarme... perdonadme que os deje tan pronto... pero tengo que ir á comer á la fonda. (Sacando el reloj.) Apenas me queda tiempo para hacer mi toillete... Hasta mañana, querido Mauricio... hasta mañana á las siete... seré puntual...

ESCENA XVI.

MAURICIO, cae anonadado en una butaca. Se levanta súbitamente despues de algunos instantes.

No, no, no... es imposible... la rapacidad de ese hombre no ha de destruir mi porvenir! (Corre, abre un cajon del secretaire y toma un puñado de monedas de oro con febril ansiedad.) Con esta cantidad... y suerte en el juego... mañana tendré los veinte mil francos. (Despues de reflexionar un momento.) ¡Apuremos el último recurso! ¡Valor! (Sale precipitadamente por la puerta del fondo.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Un salon en casa Darmer. Mesa, escritorio con papel, tintero y plumas, butacas, chimenea, encima de esta una lámpara encendida. Amanece.

ESCENA PRIMERA.

MAURICIO.

Entra con precaucion. Despues de escuchar atentamente si oye algun ruido en la casa, cierra la puerta del fondo, se sienta delante de la chimenea, donde arden restos de fuego; está abatido, con las facciones alteradas, con el cabello en desórden. Pausa.

Es preciso que pague veinte mil francos hoy... ahora mismo... hubiera podido tenerlos y no los tengo! Si la suerte me hubiera favorecido cinco minutos mas... me hubiera salvado. ¡Oh!... al verlo perdido todo, sobre el fatal tapete verde, hubiera querido arrojar mi vida como última apuesta!... (Se levanta.) Ese hombre que acabo de encontrar que llevaba sacos, estoy seguro, sacos de dinero, yo lo he oido como sonaba... Si hubiera creido... Otro crimen, y otro crimen quizás estéril... como el primero! (Pausa.) ¿Por qué estéril? Ya que le cometí... es preciso que me aproveche... Si... ya hace dos años... despues de dos años los delitos se olvidan... ¿Quién ha de sospechar?... Esos billetes, esos billetes... voy á verlos... el tiempo debe haber borrado... voy

á verlos por la centésima vez. (Sale de la escena y vuelve en seguida con un paquete de billetes del Banco. Escucha á la puerta del fondo.) ¡Nada se oye! (Coloca los billetes encima de la chimenea, los examina uno detras de otro, los pone delante de la luz y les pasa el dedo por encima.) Me quejaba y... soy rico! (Con amargura.) Aqui tengo treinta mil francos. Bien... Bien... la ruptura apenas se percibe... es preciso tener ojos de lince... nadie sabe ademas que han sido agujereados, porque oculté la cartera en el bosque, cubriéndola cuidadosamente con hojas y con tierra. Se ha sabido el crímen y nada mas... pero nadie sabe la espantosa circunstancia que hasta ahora lo ha hecho inútil. No hay motivo para creer que el portador abrigue la menor sospecha. (Vuelve á poner los billetes delante de la luz.) Estas manchas de sangre nunca desaparecen! No hay nada que borre la sangre. ¡Oh, Dios no quiere!... (Bruscamente.) Estas manchas me venderán... nunca, nunca... (Arroja los billetes sobre la mesa, se levanta y se pasea precipitadamente.) ¿Qué hora es? (Mirando el reloj.) ¡Van á dar las siete! Ya es de dia. (Apaga la lámpara.) Vá á venir... vá á venir... ¡Oh, ese hombre, ese hombre! (Escuchando.) Ya suben la escalera. (Con resolucion.) Es preciso que pague con estos billetes, porque si no pago lo pierdo todo; si saldo esa cuenta tendré una fortuna inmensa, montones de oro para jugar! (Llaman suavemente á la puerta del fondo.) ¡Es él! (Coge precipitadamente los billetes, se los mete en la faltriquera y abre la puerta del fondo, por donde entra Vauthier.)

ESCENA II.

MAURICIO, VAUTHIER.

VAUT. Felices dias, querido ¿habeis pasado buena noche?

MAUR. Gracias. ¿El recibo? (Con tono áspero.)

VAUT. Aqui está. (Registrando la faltriquera.) Ya presumia que concluiriais por honrar vuestra firma... Un hombre que vá á ser millonario! (Mauricio tiende la mano á Vauthier, el que no viendo los billetes del Banco, retira el recibo con desconfianza: Mauricio se los presenta. Los dos hacen observándose un cambio recíproco)

MAUR. Contad.

VAUT. Debeis tener gusto en abonar esta pequeña deuda de soltero, ya que quizás será el último dinero que tomeis prestado.

MAUR. (Con febril impaciencia.) ¡Contad! ¡Contad!

VAUT. Voy.

MAUR. Os suplico que despachemos .. tengo mucha prisa.

VAUT. Lo creo firmemente... Hoy es un gran dia para vos...

MAUR. (Ap.) (¡No concluiremos nunca!)

VAUT. (Contando y examinando.) Ah, ved aqui una mancha... (Movimiento de Mauricio.) Sin duda es de tinta... de tinta clara... ó de tinta encarnada... (Mauricio se estremece.) porque ha dejado como una sombra rojiza. (Mauricio hace un nuevo gesto de impaciencia.) No os asusteis. Yo quisiera tener un millon como estos. (Rie.) ¡Qué veo! este está roto por el medio... pero está compuesto: já, já, já, (Riendo.) parece que se ha batido en duelo y que haya recibido una estocada.

MAUR. (Con inquietud y con impaciencia cada vez mayores.) Caballero, no bromeemos mas y concluyamos.

VAUT. En fin, es bueno. (Continúa mirando y examinando los billetes.) Todos son iguales... todos tienen una mancha. Debe haberse vaciado una botella de tinta sobre el paquete.

MAUR. Os los doy como los he recibido... Dadme el recibo.

VAUT. Permitidme que los examine... No se reciben á ciegas veinte billetes del Banco. (Prosiguiendo su exámen.) Agujereado como los demas.

MAUR. (Ap.) ¡Qué suplicio!

VAUT. (Mirando fijamente á Mauricio.) Á esto no le encuentro mas que una explicacion.

MAUR. (Con ansiedad.) ¿Qué explicacion?

VAUT. Quizá alguna dama opulentísima haya tenido el capricho de enebrar los billetes como si fuesen perlas y hacerse un collar: já, já, já, já, já. (Riendo.)

MAUR. (Esforzándose por sonreir.) ¡Probablemente!...

VAUT. La verdad es que son de buena ley.

MAUR. Dadme mi recibo.

VAUT. Es muy justo. (Firma.) Estamos en paz. Estos billetes de collar, me recuerdan una historia...

MAUR. (Impaciente.) Dispensadme si os despido, pero...

VAUT. ¡Teneis razon!... Charlando olvido que hoy es el dia de vuestra boda... ¡Gran negocio á fé mia! Excelente ne-

gocio... Adios... Recibid mi parabien. (Sale por la puerta del fondo.)

ESCENA III.

MAURICIO.

¡Qué tormento! Si se supiese lo que cuesta un crimen!... (Respirando con mas libertad.) Ahora al fuego el resto de los billetes. (Los saca del bolsillo; con cólera los arroja al fuego, despues remueve la ceniza con las tenazas. Durmer entra por la derecha del público. Mauricio al oir ruido se vuelve bruscamente y grita asustado y con terror.) ¿Quién es?

ESCENA IV.

MAURICIO, DURMER.

DURM. Yo, amigo, mio. ¿Teneis miedo?

MAUR. Nada de eso... estaba calentándome á la chimenea.

DURM. Habeis madrugado como yo. Los cuidados se parecen á la felicidad en que la una como los otros desvela.

MAUR. (Ap.) ¡Es cierto por mi desgracia!

DURM. No os encuentro con aire de marido... estais pálido: ¿teneis algo?

MAUR. Nada... no tengo nada.

DURM. La emocion es muy natural en semejante caso: lo comprendo.

MAUR. (Con embarazo.) Sin duda: ademas, como temo que conmigo la señorita Eugenia no sea tan feliz como merece serlo...

DURM. ¿Todavia no desechais esa idea?

MAUR. Esa idea me entristece.

DURM. ¡Quimeras, tonterias! á los ocho dias os amará con toda la fuerza de su corazon, y será la mas venturosa de las mujeres.

MAUR. Quiéralo Dios.

DURM. Pensad algo en mí: pensad, Mauricio, que me hace falta un yerno que me profese verdadero afecto, cuyo cariño haya experimentado, y al que no le pueda ocurrir nunca abandonar mi casa.

MAUR. Creed... yo... (Con un embarazo visible.)

DURM. Amigo mio, (Señalando á su corazon.) aqui tengo todavia una herida sangrienta... necesito encontrar en vos un hijo.

MAUR. ¡Por piedad! (Arrojándose á los pies de Durmer.)

DURM. (Levantándole apresuradamente.) ¿Por qué, por qué os poneis á mis pies?... Venid, venid á mis brazos. (Mauricio se levanta lentamente y se deja caer en los brazos de Durmer con marcado encogimiento.) Desterremos si es posible recuerdos tan penosos. No turbemos la felicidad de hoy. Á medio dia se firma el contrato. Tengo que ver con vos algunos negocios en las oficinas... volvereis en seguida á vestiros. (Salen por la izquierda.)

ESCENA V.

EUGENIA, VALENTIN, por el lado opuesto.

VAL. Tened ánimo, señorita.

EUG. ¡Á medio dia, Valentin!...

VAL. (Sacudiendo la cabeza.) Sin ninguna dilacion.

EUG. ¡Oh, Dios mio! (Estremeciéndose.)

VAL. Vuestro padre se lo ha puesto en la cabeza y no hay medio de hacerle desistir... preciso es resignarse... Concibo perfectamente que una señorita como vos, jóven y hermosa, no ame á Mauricio... que parece un ser escapado del otro mundo, con ojos de lobo cogido en la trampa... no se me puede quitar la idea de que ese hombre tiene en su conciencia un secreto que le atormenta.

EUG. Valentin, ¿tú crees?...

VAL. En Montgeron habia un mozo enteramente parecido á él... en el pais decian que era jóven honrado. Dos años despues de su casamiento murió su mujer, y se averiguó que él la habia envenenado.

EUG. ¡Me haces estremecer!

VAL. Esto no debe atormentaros; Mauricio no ha podido envenenar á su mujer, porque nunca se casó; quizás le tiene asi el juego.

EUG. ¡Es jugador... me casan con un jugador!

VAL. Vuestro padre se ha dejado engañar... aunque le pillase jugando sostendria que no era él.

EUG. ¿Has visto esta mañana á Delaunay?

VAL. No, señorita. ¡Pobre jóven! le compadezco... Vá, viene, corre, reune los datos que puede... mas ¿para qué? Si viniera á decir á vuestro padre que Mauricio ha robado y asesinado, no solo no le oiria, sino que creeria que habia inventado todo eso porque os ama.

ESCENA VI.

DICHOS, DELAUNAY, agitado, por el foro.

DELAU.* Eugenia, vengo de tomar informes hasta de la misma policia, que me confirman mas y mas que Mauricio es jugador, que se le vé constantemente en las casas de juego, y que hasta ha pasado la última noche en una de ellas.

EUG. ¿La última noche?...

VAL. Por eso he oido ruido hácia las cuatro de la madrugada en la puerta del jardin.

DELAU. Me han asegurado que esta noche ha perdido tres ó cuatro mil francos.

EUG. Es preciso que tratemos por última vez de convencer á mi padre.

DELAU. (Desalentado.) Ni aun nos queda esa suprema esperanza: he buscado al señor Durmer, y...

EUG. ¿Y qué?

DELAU. No quiso escucharme; me ha tratado de calumniador.

EUG. ¡Desgraciada de mí!

VAL. (Ap.) ¡Pobre señorita!

EUG. (Con resolucion.) Julio, los momentos son decisivos: aconsejadme, salvadme. Dios es testigo de que no quisiera desobedecer á mi padre, de que hasta hoy he sido hija sumisa y obediente, que aun hoy no vacilaria en sacrificar mi vida á sus deseos... pero casarme con ese hombre, unir para siempre mi existencia á la suya... ¡oh, no... no, es imposible!... Ese hombre me causa no solo repugnancia sino tambien miedo. Yo no sé por qué su presencia me hiela... Ayer tarde por casualidad su mano rozó la mia y la retiré como si hubiera tocado una serpiente... ¡Oh, nunca, nunca!

DELAU. Alguien viene... es él.

EUG. ¡Él!... ¡Oh, salvadme, salvadme por piedad! (Váse con Valentin por el fondo.)

VAL. Venid, venid, señorita.
DELAU. (Solo.) Si, si... yo la salvaré.

ESCENA VII.

DELAUNAY, MAURICIO, por la izquierda. Mauricio se detiene sorprendido al ver á Delaunay.

DELAU. ¿Os asombra mi presencia?
MARU. Me asombra, lo confieso: al ver las extrañas denuncias de que me haceis objeto, al ver el modo cómo os ha recibido el señor Durmer, os pido cuenta del singular papel que estais representando, y hasta de vuestra presencia en esta casa, porque ya desde este momento tengo el derecho de ofenderme.
DELAU. (Con dignidad.) Caballero, no estoy representando un papel, estoy cumpliendo una obligacion. Mi presencia aqui tiene por objeto proteger á una familia que se trata de engañar indignamente, y desenmascarar á un impostor.
MAUR. ¡Á un impostor!
DELAU. Si, á vos.
MAUR. ¡Á mí!...
DELAU. Escuchadme... hay poco tiempo que perder... Vá á suceder una desgracia irreparable, y yo quiero impedir que suceda. (Mirando fijamente á Mauricio.) Vais á casaros con Eugenia Durmer... y ella no os ama.
MAUR. ¿Qué sabeis vos?
DELAU. (Prosiguiendo con calma.) No solo no os ama, sino que os odia. (Movimiento de Mauricio.) Aun ahora abandona esta habitacion por huir de vos. Ya sé que hay hombres á los que no les importan los sentimientos que inspiran á la mujer que vá á ser su esposa; que no buscan su amor, sino su fortuna. Pero al menos esos especuladores deshonrados, esas almas venales debian, en cambio del oro que se les arroja, no traer vicios con los que la felicidad de su mujer es imposible y su ruina indudable.
MAUR. No comprendo...
DELAU. Sois jugador.
MAUR. (Con furor reconcentrado.) ¡Caballero!
DELAU. Sois jugador... jugador desenfrenado; pero no sois de esos jugadores elegantes que se arruinan alegremente

en grandes salones, al brillo de cien bujias, sino jugador hipócrita y tenebroso, jugador de garito.

MAUR. ¡Caballero! (Con irritacion creciente.)

DELAU. (Animándose por grados.) La última noche, la víspera del dia en que ese desgraciado padre debe entregaros su hija con tanta confianza, habeis dejado la casa furtivamente, os habeis deslizado en la sombra, como haria un ladron ó un asesino, (Mauricio se estremece á este nombre.) y habeis ido á jugar.

MAUR. (Con explosion.) ¡Mentis, caballero!

DELAU. El insulto que esperaba ha tardado bastante en llegar, y habia ya creido que ademas de hipócrita erais cobarde.

MAUR. (Con voz entrecortada.) ¡Armas, sitio, dia!

DELAU. ¿Dia? ¿Olvidais que dentro de algunas horas debe firmarse el contrato y consumarse el sacrificio? Ha de ser hoy, en este instante y aqui mismo donde uno de los dos deje de existir. (Indicando á la derecha.) En esa habitacion estan las armas del desgraciado Cárlos. (Movimiento de Mauricio.) Si viviera las asiria como yo para defender á su hermana del infortunio que la amenaza. (Entra precipitado en la habitacion indicada)

ESCENA VIII.

MAURICIO, solo, alterado.

¡Una muerte!... ¡otra muerte!... (Ocultando la cabeza entre las manos.) ¡Oh! no... no... yo soy el que debe morir... y esas armas, la espada de mi víctima!... Tanto mejor, me matará la espada de la justicia.

ESCENA IX.

MAURICIO, DELAUNAY.

Delaunay entra con dos espadas: cierra las puertas, mide las espadas, presenta una á Mauricio y se pone en guardia.

DELAU. Defendeos. (Cruzan las espadas. Mauricio se defiende débilmente.) Defendeos. (Delaunay acosa á Mauricio: este deja caer su espada.) ¿Teneis miedo?

MAUR. ¡Miedo! ¡ah, no! (Poniéndose en guardia convulsivamente.)

DELAU. (Furioso.) Defendeos; no quiero asesinaros.

MAUR. (Con voz sombria.) ¿Y quién os ha dicho que no quiero morir?

DELAU. ¿Vos? (Llaman á la puerta del centro y la sacuden con violencia: cede y aparece Durmer.)

ESCENA X.

DICHOS, DURMER.

DURM. ¿Qué veo? ¿en mi casa un duelo? (Mirando severamente á Delaunay y con desden.) No necesito preguntar quién es el provocador de este combate odioso... Salid, caballero. (Á Delaunay.)

DELAU. Señor Durmer...

DURM. Os digo que salgais... Habeis roto los lazos de nuestra amistad; os prohibo la entrada en mi casa.

DELAU. Obedezco, caballero; pero en nombre de vuestro honor, en nombre del porvenir de vuestra hija...

DURM. Basta. (Le señala imperiosamante la puerta. Delaunay sale.)

ESCENA XI.

DURMER, MAURICIO.

MAUR. Señor Durmer, permitidme...

DURM. Callad, callad, no quiero oiros. Aunque hasta ahora mi voluntad hubiera fluctuado, desde este momento seria inflexible. Dentro de una hora aqui. (Váse Mauricio por e fondo.)

ESCENA XII.

DURMER.

Si cediera á la violencia de ese jóven insensato, mereceria el vituperio de todos los padres de familia. (Viendo sobre la mesa una de las espadas.) ¡Qué veo! las espadas de Cárlos iban á dirigirse contra el único que nos ha salvado de la ruina, y quizás del deshonor. ¡Qué profanacion!

CRIADO. (Anuncia desde la puerta del fondo) ¡El señor Hector Vauthier.

ESCENA XIII.

DURMER, VAUTHIER.

VAUT. (Despues de saludar.) Caballero, teneis contra mí un convenio de treinta mil francos, pagadero en vuestra casa, y vengo...

DURM. Os esperaba con impaciencia, porque he destinado ese dinero para dar hoy una sorpresa... para un regalo de boda... Añadiendo veinte mil francos á esa suma completaré el pequeño tesoro de la desposada.

VAUT. ¿Pequeño? Sois muy modesto... Verdad es que en comparacion de la fortuna de vuestra hija...

DURM. Conque vos sabeis...

VAUT. (Ap.) No vendamos á Mauricio. (Alto.) Si, lo sé por la fama pública, que se mezcla en todo, y que se ocupa siempre de los casamientos notables.

DURM. ¿Conoceis á mi yerno?

VAUT. No le conozco personalmente, pero he oido decir que es una de las capacidades del comercio... Permitidme que os dé la enhorabuena. (Durmer se inclina.) Aqui teneis (Sacando los billetes de su cartera.) los treinta billetes... si quereis contarlos. (Durmer invita á Vauthier á que se siente, este rehusa. Durmer se sienta á la derecha y cuenta los billetes; al llegar á los de Mauricio pasa algunos sin notarlo, hasta que se fija en uno, y entonces vuelve á examinar los que habia ya mirado. Despues de repasarlos todos, queda pensativo, pasa la mano por la frente como buscando un recuerdo y vá alterándose por grados, Vauthier inmóvil á su lado no le pierde ninguna accion.) Veo, caballero, que esos billetes os hacen el mismo efecto que me hicieron cuando los recibí. Yo he supuesto que han debido servir de collar á alguna alta dama, porque parece que estan todos agujereados por el medio.

DURM. (Sorprendido.) ¡Agujereados! (Vuelve á mirar los billetes hojeándolos con angustia.) ¿Y esta mancha?

VAUT. En efecto tienen una mancha rojiza.

DURM. (Grito.) ¡Ah!... (Coge á Vauthier violentamente por el brazo y mirándole fijamente con terror le dice.) ¿Quién sois, caballero?...

VAUT. ¿Yo? ¿quién soy? Hector Vauthier, negociante: ¿puedo

saber por qué?...

DURM. (Le coge del cuello gritando.) ¡Aqui, amigos mios! aqui, ¡socorro! ¡socorro!

ESCENA XIV.

DICHOS, EUGENIA, VALENTIN, CRIADOS.

EUG. (Con sobresalto.) Padre mio, ¿qué sucede? (Los criados cogen á Vauthier.)

DURM. (Teniendo siempre á Vauthier de una mano y enseñándole con la otra los billetes.) ¿Esta mancha... sabeis que es de sangre?

VAUT. ¿De sangre?

DURM. Esta ruptura es ocasionada por el golpe de un puñal

VAUT. ¿De un puñal?

DURM. Si; (Llorando.) la sangre de mi desventurado hijo y la huella del puñal que hirió su corazon! (Viendo que permanece indiferente, dice.) Pero no, este no puede ser... el asesino no hubiera tenido el atrevimiento de presentarme él mismo la prueba de su crimen. (Á Vauthier.) Perdonadme, caballero, os he injuriado. Excusad el dolor y la obcecacion de un padre. (Los criados dejan á Vauthier.) ¿Quién os ha dado esos billetes?

VAUT. Ignoro, caballero, si debo confesar...

DURM. Hablad... si no os hará hablar la justicia.

VAUT. Si vacilo, es porque la persona que me los entregó, os es conocida.

DURM. ¿Quién es?

VAUT. Vá á pertener á vuestra familia... Me los ha entregado... Mauricio.

DURM. y EUG. ¿Mauricio?

DURM. (Pausa.) ¿Antes me dijisteis que no le conociais?

VAUT. Es verdad... me suplicó que no os hablara de nuestras relaciones.

DURM. ¿Qué relaciones teneis con él?

VAUT. Las de un acreedor con un deudor... Mauricio me debia veinte mil francos.

DURM. Cantidad que tomó prestada, para pagar una deuda de su hermano hace seis meses.

VAUT. Hace mucho mas tiempo que Mauricio es mi deudor... hace tres ó cuatro años.

DURM. ¿Tres ó cuatro años?... ¿Sabeis para qué necesitó ese dinero?

VAUT. (Con embarazo.) Caballero...

DURM. Hablad, hablad, yo os lo suplico.

VAUT. He oido decir, que Mauricio... jugaba.

DURM. (Ap.) (Era verdad.) (Alto) ¿Y... estos billetes?

VAUT. Esta mañana he venido á reclamar el pago de la deuda. Mauricio me ha pedido una nueva próroga... no se la he concedido, y me ha pagado con esos veinte billetes.

DURM. (Alterado.) Él estos billetes... me parece no obstante... la herida de su brazo... ¿pero cómo estan en su poder? es jugador... ¡Qué espantoso desengaño! Yo iba á entregarle mi hija, ¡hija mia! (Abrazándola convulsivamente.) Pobre hija mia: ¿pero dónde está? ¿dónde está? Quizás él pueda explicar... (Á los criados.) Buscad al señor Mauricio.

VAUT. Es inútil; aqui viene. (Durmer oculta los billetes.)

ESCENA XV.

DICHOS, MAURICIO.

Mauricio es el objeto de todas las miradas. Al ver á Vauthier, se estremece y pasea con desconfianza la vista á su alrededor.

DURM. (Esforzándose en contener su emocion. Á Mauricio.) ¿Conoceis al señor? (Le indica á Vauthier.)

MAUR. (Balbuceando.) Yo... al señor... en efecto... le he visto... algunas veces.

DURM. Esta mañana... (Mauricio hace un gesto de espanto; Durmer le dice rápidamente poniéndole delante los billetes con mano temblorosa.) ¿Le disteis... estos billetes?

MAUR. (Lanzando un grito de terror.) ¡Ah!... (Retrocede espantado delante de los billetes, como delante de un fantasma; cúbrese el rostro con las manos y huye á la estancia de la derecha cerrando la puerta rápidamente.)

DURM. Él es... el asesino. (Los criados van á seguir á Mauricio, Durmer les detiene y hace señas á Valentin para que vaya solo. Valentin se vá por donde se fué Mauricio.)

ESCENA XVI.

DICHOS, DELAUNAY, por el fondo.

DELAU. (Á Durmer.) Perdonadme, caballero, no he tenido valor para alejarme de esta casa y la inquietnd...

DURM. (Cogiéndole la mano.) ¡Venid... venid, amigo mio! Perdonadme la obcecacion que con vos tuve, y que pudo serme muy fatal. ¡Iba á entregar la mano de mi hija... al asesino de su hermano!...

DELAU. ¡Qué... ese miserable!... (Se oye un tiro fuera á la derecha. Un instante despues aparece Valentin y se inclina delante de Durmer, indicándole con la accion lo que acaba de suceder.)

DURM. (Que comprende lo que Valentin quiere decir.) El asesino se ha hecho justicia á sí mismo. (Juntando las manos de Eugenia y de Delaunay.) ¡Julio, desde hoy serás mi hijo!

FIN DEL DRAMA.

Habiendo examinado este drama, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.
Madrid 25 *de octubre de* 1861.

El censor de teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.

arta y María.
adrid en 1818.
adrid á vista de pájaro.

egro y Blanco.
inguno se entiende, ó un hombre tímido.
obleza contra nobleza.
o es todo oro lo que reluce.

limpia.

ropósito de enmienda.
escar á rio revuelto.
or ella y por él.
ara heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
or la puerta del jardin.
oderoso caballero es D. Dinero.
ecados veniales.

ue convido al Coronel!...
uien mucho abarca.
Qué suerte la mia!
Quién es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato áquemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

ngélica y Medoro.
rmas de buena ley.
cual mas feo.

lavevina la Gitana.
upido y Marte.
éfiro y Flora.

. Sisenando.
oña Mariquita.
on Crisanto, ó el Alcalde proveedor.

El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El calesero y la maja.
El perro del hortelano.
En Ceuta y en Marruecos.
El leon en la ratonera.
El último mono.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico.)
El Postillon de la Rioja *(Música)*
El Vizconde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera *(Música)*
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.

Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra..........	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy..........	Martí.
Algeciras.......	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria........	Alvarez.
Avila..........	Lopez.
Badajoz........	Ordoñez.
Barcelona	Sucesor de Mayol.
Idem..........	Cerdá.
Bejar..........	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres........	Valiente.
Cádiz..........	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena......	Muñoz Garcia.
Castellon.......	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real....	Arellano.
Ciudad-Rodrigo.	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol.........	Taxonera.
Figueras.......	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon..........	Crespo y Cruz.
Granada........	Zamora.
Guadalajara.....	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva.........	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.
Jaen...........	Idalgo.
Jerez..........	Alvarez.
Leon..........	Viuda de Miñon.
Lérida.........	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca..........	Gomez.
Lucena.........	Cabeza.
Lugo..........	Viuda de Pujol.
Mahon.........	Vinent.
Málaga.........	Taboadela.
Idem	Moya.
Mataró.........	Clavel.
Murcía........	Hered. de Andrion.
Orense........	Robles.
Orihuela.......	Berruezo.
Osuna.........	Montero.
Oviedo.........	Martinez.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma.........	Gelabert.
Pamplona......	Barrena.
Pontevedra.....	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus..........	Prius.
Ronda.........	Gutierrez.
Salamanca......	Huebra.
San Fernando...	Martinez.
Sanlúcar	Esper.
Sta. C. de Tenerife	Power.
Santander......	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian...	Garralda.
Segorbe........	Mengol.
Segovia........	Salcedo.
Sevilla.........	Alvarez y Comp.
Soria..........	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona......	Font.
Teruel.........	Baquedano.
Toledo.........	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Mariana y Sanz.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo..........	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú.	Creus.
Vitoria.........	Illana.
Ubeda.........	Bengoa.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza.......	Lac.